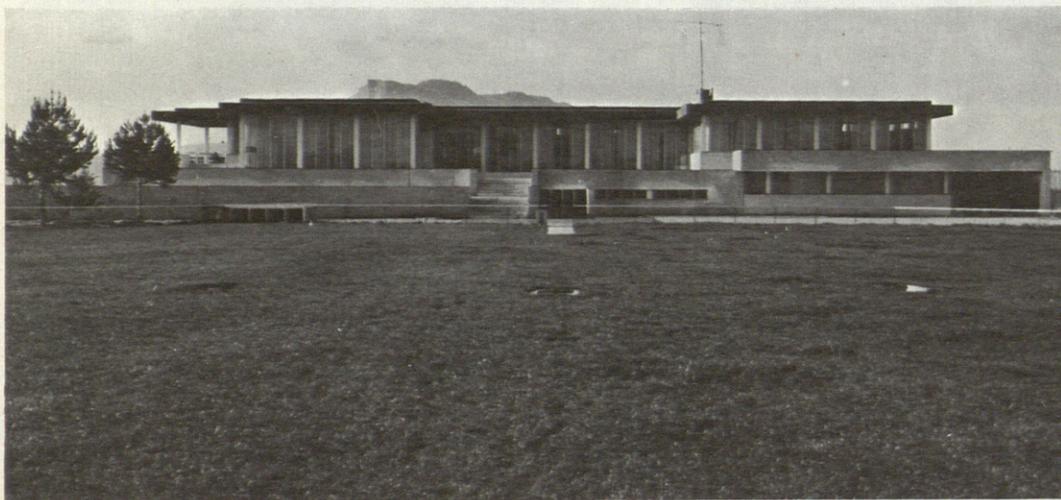


REAL SOCIEDAD DE TIRO DE PICHÓN DE GRANADA

Arquitecto: José García de Paredes



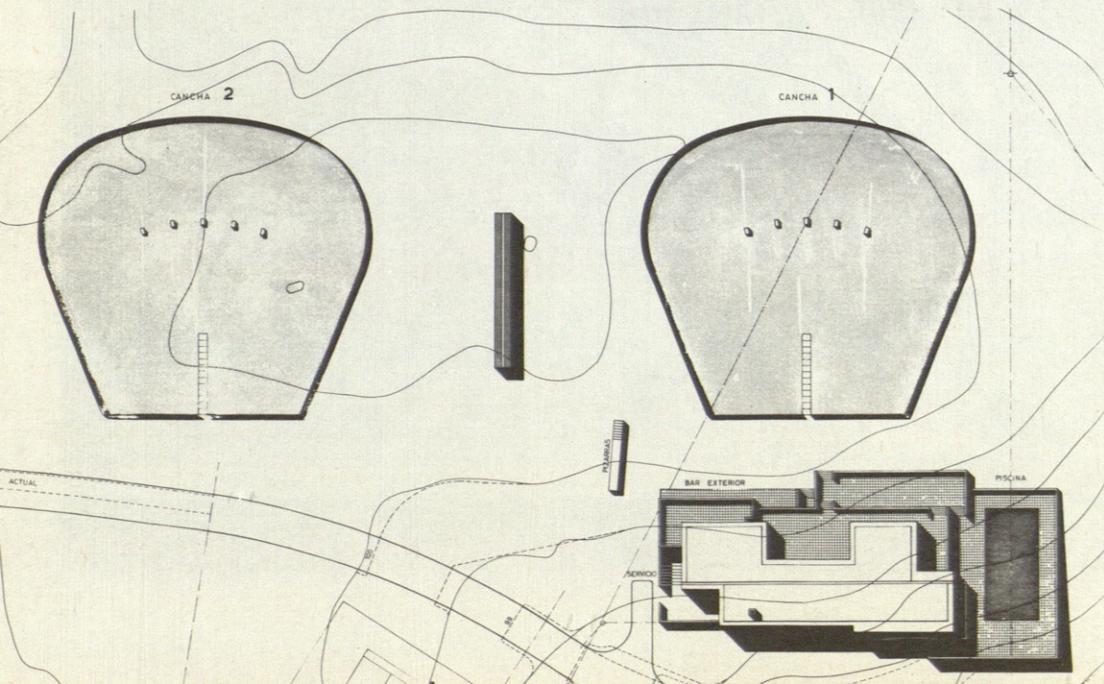
Las nuevas instalaciones de la Real Sociedad de Tiro de Pichón de Granada se encuentran situadas en la margen Norte del embalse del Cubillas, a 14 kilómetros de la capital, sobre un terreno de pinares que desciende suavemente en dirección Mediodía. La amplitud de los objetivos previstos aconsejó la previsión de un plan de realizaciones escalonadas partiendo de un esquema completo de las instalaciones para evitar, en su día, posibles interferencias entre las mismas.

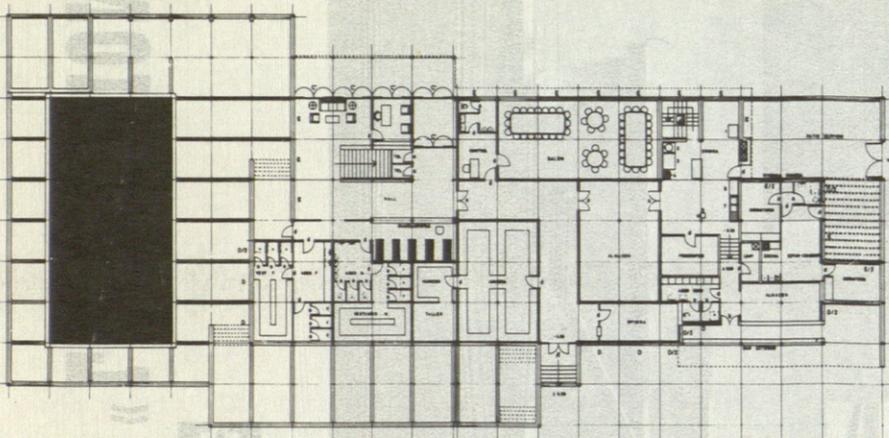
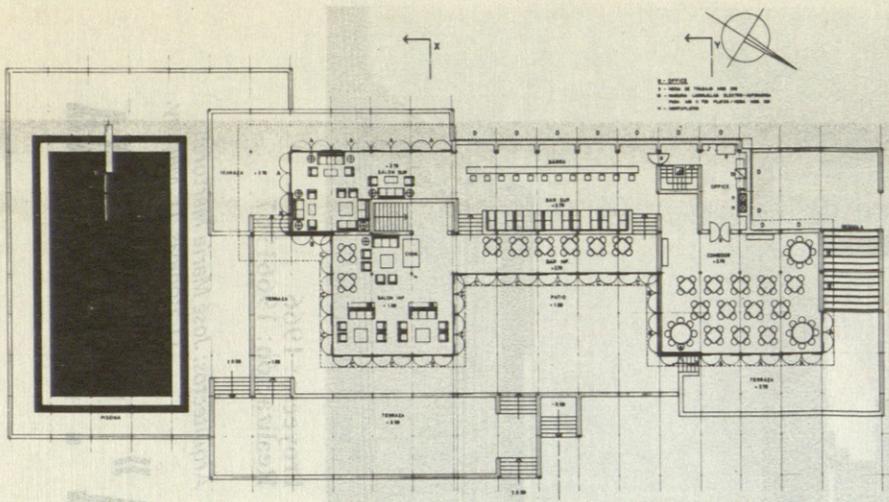
Se partió de una vía de penetración desde la carretera general que desciende hasta el embalse adaptándose rigurosamente a la topografía del terreno. Hacia el Norte de esta vía se emplazaron las canchas de tiro al pichón y al plato, con orientación obligatoria hacia el Nordeste, reservándose la zona Sur para las restantes actividades deportivas. Entre ambas zonas, y en la posición más elevada topográficamente, se decidió construir el edificio social del Club.

El proyecto vino condicionado por dos factores primordiales, la visibilidad perfecta hacia las canchas de tiro tanto desde su interior como desde sus espacios externos, y el aprovechamiento máximo de las excepcionales condiciones panorámicas que se disfrutaban desde su emplazamiento. Basándose en un detenido estudio sobre estos dos factores, se originó la concepción de un edificio descompuesto en múltiples planos y terrazas para obtener una gran variedad de ángulos de visión.

El edificio se desarrolla en dos plantas: en la inferior se situaron los accesos, dirección, vestuarios, armería, taller de armeros, almacenes, cocinas y servicios y, en la superior, los espacios destinados a salones, bar, restaurante y terrazas alrededor de un patio entoldado abierto hacia las canchas. Estos ambientes de convivencia se hallan articulados sin solución de continuidad bajo un techo plano y único, marcándose las diversas zonas por desniveles en los pavimentos y por la variación del mobiliario.

La rapidez —seis meses— con que debieron ser construidas las instalaciones aconsejaron la standardización de todos sus elementos constructivos y la máxima simplificación en los materiales utilizados.





Para satisfacer estas premisas se partió de un trazado estructural modulado sobre una malla cuadrada de tres metros de lado. Dentro de este esquema inicial, se desarrollaron los diferentes elementos constructivos que habían de delimitar los espacios exteriores e internos, y en los que se utilizaron solamente cuatro tipos de materiales: ladrillo sílico-calcareo de siete centímetros en paramentos exteriores e interiores, luna pulida sobre carpintería metálica normalizada en perfiles de cuarenta milímetros, piezas de cemogrés en

pavimentos y remates, y paneles chapados de madera de ukola para los cielorrasos.

Se ha pretendido, mediante estos pocos y ciertos elementos sin la menor concesión a lo fácil o a lo popular, que la creación arquitectónica surja serenamente en el campo andaluz como si siempre en él hubiera estado, y que la verdad de los materiales manejados garanticen, tanto la perfecta integración del edificio dentro de su ámbito, como la permanencia de sus valores en una vejez digna bajo la pátina del tiempo.

